

Murcia: Un mes, 1 peseta. Año de España, un trimestre, 3.50 id. Precio de la venta 5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS: SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Martes 5 de Febrero de 1907

Núm. 135

Año II

CRITIQUILLA

“EL ALCALDE DE ZALAMEA,”

Tan disparatado sería suponer la posibilidad de que Francisco Pizarro hubiérase encontrado en Perú con repúblicas perfectamente organizadas, como pretender implantar en la moderna Francia una oligarquía absoluta sin más fundamentos que la brutalidad de la fuerza y la espiritualidad del derecho divino.

Verdad, que sí. Bueno. Pues hay quien se empeña en demostrarnos la necesidad de que hoy se escriban dramas y comedias del mismo modo y con las mismas tendencias que Lope o Moreto vertieron en las suyas, y hay quien pretende juzgar las obras de D. Pedro Calderón con el criterio psicológico y artístico propio del siglo XX.

Defecto capitalísimo es éste que, desvirtuando por completo el concepto del Arte dramático, ha venido generalizándose e invadiendo positivas inteligencias (capaces para grandes empresas pero impedidas para borrar la influencia del presente) hasta llegar a engendrar un sistema de crítica purrídica que ha tenido el atrevimiento herético de negar los méritos de Cervantes, después de lanzar sus anatemas sobre los gigantes que al lado del Manco de Lepanto resultan enanos.

Ello pasará, sin dejar mas huellas que la vergüenza de quienes lo hicieron y la compasión de quienes lo presenciaron ó lo supieron, que mal pueden vivir en íntimo consorcio la envidiosa impotencia de individualidades microscópicas con el concejudo respeto y la generosa admiración de una humanidad agradecida á aquellos que procuraron su engrandecimiento, validos de sus incómensurables y artísticas energías.

Sirva lo expuesto de útil advertencia á los que, honrando éstas líneas, se sientan estimulados á discurrir por su propia cuenta acerca de obras como la que Enrique Borrás representó en nuestro Teatro la noche del domingo, con la admirable manera que todos aplaudieron y que me recordó, reverdeciendo antiguas emociones estéticas, el Pedro Crespo del inolvidable Vico.

Imposible ha sido, por más que en ello se ha puesto empeño denodado, averiguar con certeza indubitable el número exacto de obras escénicas escritas por D. Pedro Calderón de la Barca. De un centenar pasan las que su firma auténtica llevan; de otro centenar las que se le atribuyen sin fundamento serio; y á dos docenas llegan aquellas en las cuales se supone su colaboración. El actual Duque de Veragua podría reconstruir mejor que nadie la historia artística del insigne dramaturgo. A sus antecesores envió el mismo Calderón una lista de sus obras y base sería esa, para limitarse á coleccionar las que con posterioridad escribiera.

De producción tan intensa, de fecundidad tan asombrosa, cabe á Calderón la gloria de que sean muchos los dramas considerados como joyas literarias y perdurables á través del tiempo y de las transformaciones del Arte. Entre ellos, entre los más conocidos, entre los que no han muerto, entre los que todavía provocan el entusiasmo de los públicos al par que la animación de la crítica, *El Alcalde de Zalamea* figura en primer lugar.

Cierto que en él no hay una creación tan imponente como el *Segundo de la vida es sueño*; cierto que en él no se encuentra el donaire que derrocha en *Casa con dos puertas mala es de guardar*; cierto que en él se extrema el machaqueo de una versificación muy uniforme (defecto común en Calderón); cierto que la fábula está diluida por su autor con más desigualdad de tiempo que en otras de sus obras... pero es de tal magnitud la figura de *Pedro Crespo*; es tan humano el motivo dramático; se respira tal ambiente de justicia en todo el drama; se amalgaman de tal modo las súpplicas del padre que busca reparo para la honra de su hija, con la inflexible voluntad del que sabe encontrar castigo que venganza no parezca; están tan bien delineados los caracteres desde el principio hasta el fin (cosa rara en Calderón), principalmente el del *Alcalde*, que, declaro por mi parte, la superioridad de este drama por encima de todos sus hermanos.

Hay, además, bellezas de conjunto que superan á las más celebradas del inmortal poeta. La escena en que *Isabel* refiere á su padre los detalles de su deshonra, es una

maravillosa mezcla en que no se sabe que admirar más, si el dolor de las frases que retratan los purísimos sentimientos de la mujer físicamente ultrajada ó el viril apóstrofo lanzado por una hembra sobre el recuerdo del infame violador. Aquella otra del acto tercero en que *Don Lope* tortura y retuerce sus protestas de hombre honrado por honor á la militar disciplina, muestra sublime es del rigorismo con que Calderón se sometió á la verdad lógica de un carácter. El momento en que *Pedro Crespo* da los consejos á su hijo para que éste emprenda honrado rumbo en su existencia de hombre independiente, proporciona al espectador la intensísima emoción de ver cómo un padre amante sabe tener secos sus ojos en tanto que cumple con el deber de inculcar en el continuador de su vida lo único que puede darle, su credo inmaculado y su experiencia senil. El soberbio laconismo con que el *Alcalde* manifiesta su concepto del honor en los popularizados versos

Al Rey la hacienda y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma, y el alma solo es de Dios...

es tan difícil alarde de concepción poética, que nadie, hasta Campoamor, supo hacer después de Calderón.

Y... ¿á qué seguir? Si á citar bellezas fuera, me vería precisado á recordar casi todas las escenas del drama.

Pero no quiero guardar silencio sobre una cosa. Y es, que en la refundición que Borrás ha representado de modo tan admirable, supo el gran Ayala poner mano en la obra de Calderón de la Barca con maestría tan singular que, lejos de empuñarse al genio creador, consiguió borrarle muchos defectos y resaltar no pocas bondades. Diganlo, sino, la división de los actos, la supresión de algunas escenas, la modificación de un cuadro incluido por él en el acto segundo y la teatral terminación del drama, empuñada en el original por acomodaticia expresión muy de moda en los tiempos de Calderón.

Pocas palabras para terminar. El *Teatro* de Calderón de la Barca es bueno para estudiado, es artístico para sentido, es inmenso para admirado, pero es inadmisibles para nuestra época. Defectos tiene que le son intrínsecos, pero muchas de sus bellezas oscurecidas quedarían hoy, si las juzgáramos á través de nuestros temperamentos.

Fué Calderón hombre nacido de noble familia que cuidó con gran esmero de su educación; adquirió conocimientos sociales en el mundo elegante de su época, que le agasajaron con cariño, y se impresionó, sin quererlo, por un medio ambiente tan falso como el que caracterizó á las cortes de Felipe IV y Carlos II. Su legítimo afán de producir para no quedarse convertido en mediocridad, la confianza justificada que en su propio talento tenía, y algo de emulación debida al triunfal resultado que Lope de Vega obtuvo por salirse del común sentir de aquellos tiempos, le indujeron á falsar sus propias observaciones en busca de notoriedad pronta y manifiesta. Si así no hubiera sido, no habría escrito sus comedias heroicas y fantásticas sobre bases tan falsas e ineficaces como *Sombras*, el *Puente de Mantible* y la *Gran Comedia*; si así no hubiera sido, habría moderado el ímpetu de su fantasía para no empuñarse el mérito sobre-aliente de obras tan hermosas como *La Dama duende*, *El secreto á voces*, *Ni loxy burles con el amor y Peor está que estaba*; si así no hubiera sido, habría cuidado más de la verdad de sus mujeres que, en su inmensa mayoría, hablan lo mismo que sus hombres; si así no hubiera sido, no habría dedicado tanta su atención al artificial dramático, defecto en él tan capital que, como decía Martínez de la Rosa, llega en muchos de sus dramas á imposibilitarle desatar el nudo de la obra que corta de modo brusco é inesperado.

Disculpemos, sin embargo, sus múltiples defectos, dolámonos de sus torcidos conceptos sintéticos y admirémos sus creaciones artísticas, rindiendo homenaje á quien supo mantener su nombre á través de los siglos. Pero, apartémonos de su doctrina y de sus procedimientos, para buscar la belleza en el único sitio donde puede encontrarse: en lo real, en lo verdadero, en lo natural.

Mr. For

El Alcalde de Madrid



De los políticos más simpáticos y —si vale la palabra— más buenos, que ha tenido la gobernación de España, es el alcalde de Madrid, D. Eduardo Dato é Iradier.

Conservador, jamás extremo la nota reaccionaria; hombre que vive bien, jamás se olvidó de los que, pobres, pero bravamente, luchan con la vida, y para los obreros tuvo pensamientos que, incorporados al Derecho, juzgáronse hasta por excesivamente radicales.

Como ministro ocupó dentro de los Gobiernos lugar especialmente visible, porque de la cultura y de la laboriosidad y de la competencia del actual alcalde, salió en muchas ocasiones el consejo, la opinión, que, convertida en precepto, dió la norma para la solución de muchas cuestiones.

Ahora mismo, la manera como ha aceptado la alcaldía de Madrid, tomando en solicitud lo que otros de menos valía, rechazaron en ofrecimiento, le ha conquistado muchos aplausos.

La cosa, imparcialmente juzgando, no es tan tanto, pero, ¿estamos tan poco acostumbrados á los ejemplos de la modestia y de la disciplina...

EXTRANJERAS

PERSIA

El conflicto entre el Parlamento y los poderes persas, oculto en un principio por un sentimiento de discreción de los representantes liberales del país, que no querían que el criterio sostenido por el gobierno se juzgase como una protesta por la coronación del nuevo Shah, ha estallado al fin. La ruda oposición de algunos ministros á que se aprobaran las reformas reclamadas por los diputados de la izquierda del Parlamento, abocando el conflicto, lo han enredado de tal manera que hoy por hoy es imposible que vuelva á reinar entre ambos partidos la concordia.

Para nadie son un misterio las conferencias celebradas antes de la ruptura definitiva entre los reformistas y los apegados á las antiguas costumbres del país. Estos, sin cesar en su oposición, cautelosamente, conociendo las fuerzas formidables del adversario, procuraron ganarse á los menos rehacios al viejo sistema de la política, esperando aplastar al antagonista con sus propias fuerzas. Pero el trabajo les fué inútil. Y, como tenía que suceder lógicamente, estalló el conflicto, más temible para el ministerio que lo que creyó éste en un principio.

No podía ser de otro modo. Los reformistas, representado todo el Sur y Este de la nación, por una potencia formidable capaz de derribar á un ministerio menos mezquino que el tradicionalista. Por eso se han decidido á las resoluciones extremas, y es indudable que triunfarán.

Mientras, se contentan con defender las combatidas reformas del mejor modo de que podían hacerlo; oyendo como quienes oyen llover leer los cacareados proyectos económicos del Gobierno, que agoniza sin ver aprobado nada suyo.

C. de V.

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unas 7.000 cajas naranja ex-vapor «Pollux».

Celebro poder participar á los señores

remitentes que nuestro mercado ayer ha dado señas de ser más animado y los precios han subido de tres á seis peniques.

Los precios corrientes son los siguientes: Cajas de 420 de 6 chelines 6 peniques á 7 chelines.

Cajas de 714 de 9 chelines 6 peniques á 10 chelines; algunas á 10 chelines 6 peniques.

Anticipo mejores precios en vista de los embarques moderados de la semana pasada.

El tiempo es otra vez algo más frío, pero de esto siempre hay peligro hasta mediados de Febrero.

Desde dicha fecha nuestro mercado puede con 30.000 cajas semanales y si las llegadas no exceden de esta cantidad los precios han de ser buenos.

La fruta selecta está sacando precios subidos.

Cebolla.—En subasta ayer hubo solamente pocas cajas de 5's las que sacaron 5 chelines 9 peniques.

No hay ninguna nueva llegada y algunas remesas viejas han sido vendidas privadamente á 5 chelines 9 peniques y 6 chelines la gruesa y pequeña respectivamente.

Mañana será ofrecido el «Santa Florentina» y anticipo sacar 6 chelines y 6 chelines 3 peniques.

Las cajas que trae el «Cid» también darán buenos resultados, pero después de vendidas éstas los precios para las siguientes llegadas dependerán enteramente de los embarques de Valencia y del tiempo aquí, pero por el momento la perspectiva no es mala.

Tenemos en puerto los vapores «Garnet», «Stork», «Elsa» y «Segovia», pero no todos SANTIAGO NEUHOFFER.

31 Enero 1907.

Teatro Romea

La dramática de Guimerá, por la intensidad de concepción y por la fortaleza de caracteres, requiere un talento artístico de primera. Sucede de este modo, que los triunfadores en su manera, vencen por la valía verdad y no por el fingimiento. Borrás y la Cobeña, que son admirables intérpretes de su teatro, se han revelado siempre como lo que son: como dos talentos del drama. Y esta impresión se confirmó anoche con «María-Rosa.»

La dificultad inmensa que presenta el tipo de «Ramón», Borrás, con su genial percepción artística, la salvó desde el primer momento, mostrándose cautamente amoroso en el acto primero, con sus toques de remordimientos, que le valieron una ovación inmensa en el famoso «mutis.» Después en el segundo, de más dificultad artística, desarrolló maravillosamente su papel, llegando al tercero, donde, en la famosa comilona, en la borrachera, hizo maravillas, presentándonos á un beodo de manera inimitable, que llegó ya á lo último en la famosa muerte, en la que será difícil igualarlo.

La Cobeña, en su papel difícilísimo de «María-Rosa», estuvo admirable. Para que el movimiento anímico que la impele y la rechaza al mismo tiempo de «Ramón» estuviese bien caracterizado, hacia falta hacer lo que ella hizo. El papel de Borrás era difícilísimo, pero el de la Cobeña lo era más, porque el primero ocultaba por instinto y la segunda por convicción, ofreciéndonos el espectáculo de una lucha de afectos imposible de ser exteriorizada á menos de no tenerse el talento de la renombrada actriz. Así ocurrió que cuando se dá cuenta de su afección, el grito de su conciencia, la sinceridad de su pensamiento que lucha por conservar la imagen y el amor del marido muerto, es violento y hace ver que no obraría de otro modo una mujer «honrada» en condiciones y circunstancias análogas.

En su declamado del acto primero, en su lucha con la conciencia en el segundo y en la venganza del tercero, estuvo á una altura inmensa, y no pudiéndose expresar ni aun amontonando todos los adjetivos del diccionario.

La Sra. Boisgontier y los Sres. Requena y Diaz Adame estuvieron muy bien, contribuyendo al excelente conjunto.

Para esta noche se anuncia el drama de Rusiñol titulado «El Místico.»

EL DEMÓCRATA se halla de venta en el kiosko de la Plaza de Jouffré.